



Memoria de una resistencia estudiantil

Raisa Legarreta Ruiz
Estudiante de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Isamar Rodríguez Ramos
Estudiante de Ciencias Políticas
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Mariela Pérez Ruiz
Estudiante de Microbiología
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Sometido: diciembre, 2010

Aprobado: febrero, 2011

Durante los últimos sesenta y dos años, partiendo de 1948, en la Universidad de Puerto Rico se han suscitado muchos conflictos entre el estudiantado y la administración. Como parte de la historia de esos conflictos se ha venido tomando conciencia de las continuidades, las diferencias y la potencia creadora del proceso huelgario del año 2010. Son muchos los que consideran que este aportó estrategias novedosas y dinámicas desconocidas cuando se le compara con las luchas anteriores. Como estudiantado decidimos luchar por aquello que nos correspondía por derecho y era nuestro deber defender, cerrando la Universidad pero nunca clausurando las puertas a la educación que nos brinda esta experiencia. La riqueza de las diferencias en el interior de un grupo que sólo tenía en común el compromiso de defender la educación pública universitaria logró incluso impactar positivamente en un pueblo que vio en los estudiantes un símbolo de sus luchas. Así, la huelga fue catalogada como una huelga del pueblo que incluyó a padres, religiosos, movimiento obrero, profesores, organizaciones políticas y diversos sectores de la sociedad civil. El reclamo estudiantil impulsado por una minoría luchadora comenzó a lograr lo que llamaremos “indomar” el país.

Uno de los aspectos más importantes del movimiento estudiantil fue la seriedad de sus posturas y su inteligencia en el debate con las autoridades. Durante las negociaciones se demostró que el estudiantado había logrado entender lo que la pensadora política Hannah Arendt sentenció: “La política no es un campo de guerra, sino de persuasión y discusión. No es el lugar de la violencia, sino de las palabras”. Y fue precisamente esto, lo que un Estado policiaco enfrentado por la denuncia, combatividad y organización del estudiantado apoyado por el pueblo



no ha conseguido entender. Está claro que la administración universitaria subestima nuestra capacidad y por eso tuvimos que tomar una posición de lucha y romper con el conformismo. Está claro que el gobierno de Puerto Rico pretende asaltar la universidad para favorecer a las instituciones privadas. Además, esta huelga vio nacer una nueva forma de lucha y de democracia participativa; es decir, una revolución que ningún otro sector político, obrero o religioso ha logrado desarrollar. Se ha evidenciado la necesidad de crear una estructura nacional pluralista que trascienda ideológicamente a los partidos políticos, como lo logramos los estudiantes en huelga.

La intención de la administración universitaria fue reducir y coartar la lucha estudiantil tratando de romper la nueva alianza universitaria: “Once recintos, una UPR”. Esta ha sido la primera ocasión en que una huelga universitaria llega a convertirse en una huelga total del sistema universitario público. Lo que antes era expresión del movimiento estudiantil de los recintos mayores del sistema de la Universidad de Puerto Rico pasó a convertirse en inquietud compartida por todo el estudiantado universitario del sistema UPR. Creemos que esta expansión de la lucha permite hablar de una revolución social que tiene como meta la búsqueda de la felicidad pública. La pluralidad del movimiento estudiantil se puso de manifiesto en la rotación de líderes que componían el Comité Negociador Nacional (CNN). Igualmente, se puede reconocer su acento democrático en las consultas a la base que desarrolló el estudiantado en huelga para atender los temas que iban surgiendo día a día. La experiencia democrática permitió discrepancias pero no divisiones. Aún más trascendental fue el hecho de que los acuerdos fueron por mayoría, desarrollando una dinámica democrática que es el eje central de un proceso revolucionario emancipador y justo. Todo esto obligó a la administración universitaria a reconocer al CNN como la voz del estudiantado. Hasta el mediador propuesto por el tribunal, el ex juez Pedro López, pudo entender en tres reuniones la racionalidad de las peticiones, contrario a la presidenta de la Junta de Síndicos, Ygrí Rivera, y el presidente de la Universidad, José Ramón de la Torre. Sabemos que ellos no estuvieron solos. Todo el tiempo han respondido a Luis Fortuño y al sector derechista del Partido Nuevo Progresista (PNP) encabezado por Carlos Romero Barceló, Pedro Casiano y, desde Fortaleza, Marcos Rodríguez Ema. Por eso, no debe extrañar a nadie que el mismo día en que la Asamblea Estudiantil acordó ponerle fin a la huelga, la mayoría PNP en el Senado y la Cámara de Representantes aprobaban a toda prisa una nueva ley para aumentar de 13 a 17 el número de miembros de la Junta de Síndicos. En otras palabras, la política partidista insiste en su empeño de controlar desde afuera a la universidad, violentando la autonomía universitaria. Mientras ocurrían estos ataques contra la universidad y se vivía la represión día a día, los estudiantes continuaron una lucha que trascendió ideologías y creencias.



Y es que, a pesar del fin del conflicto huelgario, los estudiantes, los luchadores, se llevaron consigo mucho más de lo que una vez pudieron imaginar.

Mientras se movilizaba el país, tras los portones se construían recuerdos a diario. Desde conocer esos rostros que nunca antes se habían visto, hasta compartir el agotamiento y los desvelos, las melancolías y tensiones, los desacuerdos, las risas, amores y desamores que fueron imperceptiblemente dándole forma a una familia. Las experiencias vividas por los llamados “huelguistas”, -que algunos consideran “locos” con afares protagónicos y heroicos y el gobierno tilda de criminales y vanguardia de una conspiración política- sirvieron para el crecimiento personal e intelectual de cada uno de ellos. Era como si por arte de magia, en el instante en que se entraba en el campamento, uno se transformara en parte de esa comunidad que reclamaba con firmeza lo que consideraba sus derechos, su herencia y su legado para las futuras generaciones universitarias. Poco a poco se acumulaban las noches de lluvia y los días de calor intenso y cada uno dejaba su huella. También se respiraba una tensa incertidumbre que se acrecentaba cada madrugada con la amenaza de ser apaleados. Alguno llegó incluso a pensar que resistir agua, sol y sereno era, más que un sacrificio, una perreta de niños caprichosos. Pero la resistencia continuó y el cansancio fue superado por el orgullo y el miedo con el disfrute de la libertad. En algún momento se cruza esa línea que distingue al barbudo por ideología o moda del barbudo por falta de navaja, dinero y razones por las que cumplir con el requisito social de un rostro liso y atractivo. Inteligencia y pasión dice Maquiavelo que caracteriza la acción política. Y así fue el estudiantado: inteligente y apasionado, decidido y pensador. Tomada la decisión se prepara uno para una lucha prolongada. Lo primero que nos ingeniamos fueron las estrategias de seguridad y vigilancia del perímetro. Protegíamos nuestros cuerpos y también el cuerpo de la universidad. Luego comenzaron estrategias de camuflaje simbólico. Los refugiados por los portones tendrían que apodarse comparándose con animales. Ahora seríamos hienas, ardillas, mulas, elefantes, morsas, burros, lince, liebres y lobos. Fue así que todos pasaron a guardar otra identidad, que en ocasiones se escapa por los poros cuando alguien sin intención alguna de provocar comenta o insinúa que esos 3 meses de lucha fueron una pérdida de tiempo. Por otra parte, muchos medios de comunicación reconocieron la seriedad y el valor del estudiantado universitario. Pero la propaganda del gobierno alimentó la ignorancia y la apatía en un país que aún no ha entendido que “este es el gobierno que ha elevado el descaro a categoría de administración pública” y que esta plaga se ha extendido a la administración de la universidad. Así lo reconocía el profesor Samuel Silva Gotay en su escrito en el periódico El Nuevo Día: “Nos equivocamos cuando creíamos que la Universidad jamás sería gobernada mediante la política del descaro”. Eso de lavarse la cara con lechuga ha dejado de ser un dicho y se ha convertido en realidad político



partidista. Mientras tanto, las palabras y los valores se usan y se desechan, cambian sus significados. Honor, respeto, tolerancia, democracia, libertad, son muchas las palabras que habrá que redefinir porque se han encontrado nuevas maneras de ponerlas en práctica.

Luego de este proceso de huelga ninguno de los jóvenes que estuvieron tantos días y noches en los portones fueron los mismos. Cambiaron su forma de pensar los procesos de lucha, conocieron la paciencia y la resistencia que vienen con la espera y conocieron que se puede aprender desde los portones algo que jamás se impartirá en un aula. Aprendieron que la determinación alcanza logros, que la verdad y la justicia pueden ser pisoteadas y rechazadas pero que al final quien las posee también tiene la victoria. Aprendieron que el apoyo de todo un pueblo no tiene precio, que el gobierno puede ser el principal enemigo de la democracia y que desconocidos pueden convertirse en “compas”, en hermanos de lucha, en una familia.

Pero estos jóvenes también enseñaron algo al país, al gobierno, a los partidos y a las autoridades universitarias. Enseñaron que eran mucho más que “socialistas comunistas pelus”, mucho más que una generación de despreocupados que sólo estaba interesada en sus carros y teléfonos celulares, mucho más que una repetición de los estilos político partidistas y las ideologías gastadas que dominan en el país. Y fueron mucho más porque esta fue una huelga de muchos, una huelga heterogénea con distintos militantes y creencias, una huelga de gente generosa y responsable que supo asumir la defensa de la universidad. Los estudiantes en huelga enseñaron lo que es ser firme y persistente, lo que es luchar hasta el cansancio, lo que es ser humilde e ingenioso, respondiendo a la violencia del gobierno con canciones, flores y arte. Le enseñamos a una administración universitaria injusta, represiva y corrupta que podrán filtrar su politiquería y su discurso barato en nuestro espacio universitario pero no podrán corromper el espíritu luchador de los y las estudiantes que seguirán creyendo en la universidad pública y accesible para todos.

Como estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo que participamos en este histórico y victorioso proceso de defensa de nuestros derechos y deberes describimos esta experiencia y la de nuestros compañeros de lucha como el elefante que arrancó la estaca. Proviene del relato de un pequeño elefante que creció atado a una estaca y se acostumbró a las limitaciones que ésta le imponía hasta que su crecimiento y la conciencia de su fuerza lo llevaron a romper su atadura. Con la experiencia de la huelga hemos crecido, hemos aprendido a romper nuestras limitaciones, hemos aprendido a dialogar con los diferentes, a enfrentar al enemigo, a asumir y defender los principios. Según vamos creciendo, y esta es una gran victoria, ya no somos los mismos.